

SEXTA PARTE

HISTORIA PARA NO OLVIDAR

CARLOS ORTIZ “EL CACIQUE DEL PUTUMAYO”

Nació de una familia muy humilde en Villa Garzón – Putumayo, el 13 de junio de 1961 hijo de Bernardina Ordoñez y Juan Ortiz, siendo el cuarto de una familia de ocho. Sus padres fueron de los primeros colonos que llegaron al Putumayo, procedentes de Nariño, de ahí su apodo de “El Cacique del Putumayo”, por lo que pasaron cualquier cantidad de situaciones incómodas para poder levantar a su familia. “Don Juanito” como le decíamos al padre de Carlos, había enviudado dos veces antes de casarse con Doña Bernardina, por lo que el ya tenía varios hijos y ella también. Lo que sin lugar a dudas incrementaba los inconvenientes, para



Aquí Carlos con Marleny su hermana, en Mocoa-Putumayo-Parque Central, días antes de emprender su viaje hacia la Capital

sobrellevar y mantener a toda la familia. En todo caso no fueron fáciles esos años, pero con el esfuerzo de sus padres sobrevivían con algunas afujías, fue así como le tocó a Marleny (mi esposa) siendo de las hijas mayores emigrar a Bogotá, para tratar de buscar otras alternativas... y bueno ella encontró una muy buena oportunidad ...y mejor yo encontré a una gran mujer. Fue así como conocí a mi esposa, la hermana de Carlos.

Cuando decidimos que nos casáramos, también resolvimos ir a conocer así la familia en el Putumayo y en ese entonces mi padre Indalecio ya había fallecido y yo empezaba a figurar como entrenador de caballos en el Hipódromo de Techo, más o menos promediando el año 1975. Carlos era un muchacho menudito, muy delgado, pero con una agilidad y desenvolvimiento para todo lo que se le recomendaba, así que sin pensarlo mucho le preguntamos que si estaba en disposición de ir a Bogotá, lo que no dudo en ningún instante. Le solicitamos el permiso a sus padres y ellos tampoco lo pensaron dos veces, antes por el contrario Doña Bernardina decía que el tenía un gran futuro con los caballos, ya que ella lo había visto montar en los caballos de su pueblo.



La temporada entre 1981 y 1982, fue muy productiva para Carlos, estuvo siempre entre los primeros de las estadísticas y obtuvo resonantes triunfos. Aquí aparecen "Pacho Eladio" el propietario: Manuel Abajo.

escuela de jinetes que dirigiera Manuel Cantillana y con el soporte de algunos propietarios de los caballos que teníamos en el corral", como: Corredor y Vargas y el Stud Mequetrefe, corrió la primera carrera para aprendices, resultando ganador y por ende consiguiendo el permiso para

montar oficialmente. Debutó en el año 1979 y pronto salió de perdedor y así mismo conseguir las primeras 10 carreras que le entregaron el título de

Aquí encontró la mujer que sería el amor de su vida Magnolia Gracia "La Mona"

Después de un triunfo en Hipocali.



aprendiz de segunda categoría, para ascender fácilmente a aprendiz de primera y obtener su grado de profesional sin mucha dificultad, habiéndose ganado entre 1979,1980 y en su regreso en 1983 mas de 100 carreras, durante el lapso 1981 y 1982 corrió en

el Hipódromo de Techo ganando mas de 80 competencias, ya para 1984 montó en Hipo Cali el hipódromo del Valle donde estuvo 30 veces de primero en la raya de sentencia. Durante los años 1985 y 1986 las actividades hípicas comenzaron a cerrarse en nuestro país, fue así como Carlos trabajó en otras labores diferentes a



Desde su llegada a los Estados Unidos, Carlos encontró mucho apoyo y sus triunfos no se hicieron esperar. En la foto ya estaba viviendo en la casa del "Daddy", después de sus primeras victorias.



Con este campeón, Carlos gano 3 carreras durante el tiempo que lo galopaba

la hípica.



Carlos con la familia de José Santos en New York, de quienes recibió siempre un fuerte apoyo, la hija con María la ex de Santos y hermana de los Castañeda, la mama de los Castañeda y su compadre Alcibiades Rivera.

Recuerdo que en el año 1986 pasó por Bogotá Erickson Caceres "El Gringo", quien venia de los Estados Unidos a pasar unas vacaciones. En aquella oportunidad Erickson nos invitó a salir y nos comentó como funcionaba la hípica en ese hermoso país y de las posibilidades de trabajo que tenia Carlos si se iba para allá, desde ese momento comenzó a prepararse para el gran reto. **La entrada** y los primeros años no fueron fáciles, ya saben todo lo que significa alcanzar el "Sueño Americano", un país desconocido, otras costumbres, gente diferente, bueno todo lo que representa

conocer la tierra del país mas desarrollado del planeta y sobretodo en materia de carreras de caballos, donde la hípica esta catalogada como la segunda industria generadora de empleo y la tercera productora de ingreso, toda una gama de oportunidades, pero donde se tiene que demostrar grandes capacidades.

Bueno a Carlos no le faltaban y fue así como comenzó a correr en año 1988 en el **Hipódromo de Aqueduct**, uno de los tres hipódromos del Estado de New York, donde estuvo tan solo por tres semanas, después se trasladó a Golden State en el estado de

New Jersey, ganándose en mes y medio 10 carreras, de ahí pasó a Atlantic City, hipódromo donde monto durante tres temporadas, obteniendo algo así como 60

triumfos, llegando a estar tercero de las estadística. Ya conociendo el medio también alternaba sus montas en los hipódromos de Philadelphia, Delaware,



Carlos Atendiendo una invitación especial de José Santos en su casa de New York compartiendo con su familia, sus padres, su esposa y otros.

Para 1990 el peso comenzó a “pasarle factura” y decidió retirarse como jinete, pero de todas formas siguió vinculado a la actividad como “galopador” en los mejores “Establos” reconocidos en toda América como son D. Wayne Lucas con quien estuvo mas de año y medio y con William Mott por mas de 13 años, teniendo la oportunidad de galopar entre otros a “Cigar” el Gran campeón, a quien tuvo la alegría de verlo triunfar en tres ocasiones.

Y aprovechando este receso y como ya tenía su residencia de los Estados Unidos, vino a Colombia e inició los trámites para que su esposa Magnolia y su único hijo por ese entonces-John, pudieran regresar con El.



Estas fotos se las tomaron antes de salir de Belmont Park en New York, para ir a Ocala en la Florida, nótese como lucia, como dijera su amigo y compadre Fernando Mera, toda una tablita.



Que bella familia, así: Carlos, Carla, Magnolia, Daniel y John.

Estuvo viviendo en la ciudad de los rascacielos New York por más de 19 años, donde nacieron sus otros hijos Carla y Daniel. A raíz de los acontecimientos del 9-11 y ante la posibilidad de cambiar de ambiente, decidió irse a Ocala en la Florida, la segunda ciudad más codiciada por los hípicas, donde se disfruta de los mejores Criaderos de Caballos y de los mejores “Centros de Entrenamiento”, después de los

de Kentucky por supuesto.

Actualmente lleva más de cinco años en Ocala y sigue tan campante como la primera vez galopando caballos y amansando potros, labores que alterna con las de Asistente de Entrenador y de vez en cuando compra caballos como fue el caso de “Magnificode” (en la foto), a quien llevó victorioso dos veces, deleitándose de lo que más le gusta, los caballos y de la alegría y el amor familiar a lado de Magnolia su esposa y de sus



Aquí lo vemos con Julián Pimentel, y fíjense como es la vida, a Carlos lo ayudo el tío de Julián, Humberto Chávez. Él estuvo presto a colaborarle a Julián recién llegado a New York. Ahora Julián es el que gana carreras como loco

hijos Carla y Daniel. John su primer hijo le sigue sus pasos y por estos días está en Kentucky como Asistente de Entrenador y galopando caballos, labor que hace como los mejores y con un gran porvenir.

Digamos que esto lo he escrito como homenaje a la constancia, a la perseverancia, al empuje, al empeño y al amor por los caballos de carreras, para que no pase por alto un personaje



Así como pasa los momentos de descanso, en su casa en Ocala, FL, siempre disfrutando con su familia y sus mejores amigos. ¡FELICITACIONES...!

que ha dedicado su vida a enaltecer y poner en alto la hípica colombiana, actividad que por estos días pasa por una situación muy difícil en nuestro país, pero en la que mantenemos nuestra esperanza para que algún día podamos revivir este bello y hermoso espectáculo, olvidado por nuestros coterráneos, pero que sigue latiendo en los corazones de muchos que como nosotros todavía sentimos que ese día llegará y que Dios nos va a acompañar en este deseo. Para Carlos y su familia una felicitación muy especial, sabemos que se encuentran disfrutando de la alegría y bienestar familiar, y deseamos de todo corazón que el Todopoderoso los acompañe y guíe por siempre.

En esta foto se observa a Carlos como siempre, esta vez en Ocala. ¡GOZANDO DE LOS CABALLOS...!

